



Ya montado en el avión

Jueves 26 de abril de 2012, 21:31h

Por fin se abrió la puerta que conduce al "finger" – ese tubo inhumano y carente de oxígeno destinado a que estrujen cientos de personas camino de otra puerta, la del avión. Dos azafatas uniformadas por Carolina de Prada y Dior, se apostaron en una mesa tipo mostrador, encendieron el ordenador (que tardó en arrancar el módico tiempo de catorce minutos), y tras llamar por teléfono a tres amigas y al cuidador del perro, decidieron pronunciar las palabras mágicas: "Va a empezar el embarque del vuelo... con destino a...". Rápidamente los primeros de la fila rebuscaron en bolsillos y bolsillos para encontrar la ya arrugada (fue emitida hace ocho horas y treinta minutos) tarjeta de embarque. Tras el feliz hallazgo se pusieron, como es debido, el documento de identidad en la boca, pues así se exigía por las normas del protocolo de Filadelfia conforme al cual a una persona que entraba en un aeropuerto se le debía interesar que se identificase un mínimo de diez veces, con cualquier excusa.



ENRIQUE ARNALDO
Catedrático y Abogado
331 artículos

Yo hacía el número cuarenta y nueve de la cola y sudaba invadido por dos gravísimas preocupaciones. La primera que pudiera colocar mi maleta de color amarillo pollo (la más chillona que encontré) en el alojamiento situado encima de los asientos. Miraba a los lados y veía que –a pesar de estar prohibido llevar más de un bulto- había quien llevaba hasta seis bolsones, incluidos los del duty-free, por lo que no descartaba tener que llevar en mis rodillas la susodicha, y hartito discreta, maleta. En segundo lugar daba vueltas a ese pedazo de ser (humano) de unos ciento cincuenta y dos kilos que respiraba espasmódicamente, al sostenerse de pie con el mismo desequilibrio de un pato cojo. No podía tener tan mala suerte, no podría tocarla el asiento de al lado. Seguro que en sus extensas y delicadas posaderas habría reparado la compañía aérea y le había reservado una fila entera de asientos y además en bussines. Las susodichas posaderas requerían no los 55 centímetros de rigor sino un mínimo de un metro cuarenta, salvo que el señor se desinflase de pronto.

Les adelantaré que efectivamente el azar (me cago en la leche de la suerte de aquel día) le condujo a la fila 18 letra E, justo delante del mío dando al pasillo). Cuando le vi manejar sus carnes delanteras y traseras con ambas manos para lograr embutirlas en los 55 centímetros, me pellizqué varias veces por cuanto creí que estaba asistiendo a un milagro. El culo y las témporas entraron en aquel espacio y sólo sobresalían sus brazos atocinados fabricados a base de grasas sobre saturadas, que el hombre era incapaz de colocar salvo juntando las manitas sobre su tripa como si fuera un beneditino de los del Calisay.

Me aplasté contra mi asiento pero temeroso de que la mole compacta fuera a explotar y sus despojos cayeran sobre mí. Sonreí temeroso y saqué el periódico que me había acordado de comprar. Siempre empiezo por atrás, por eso de llevarse al final las malas noticias. Intenté concentrarme en la lectura pero volví a inquietarme porque un monstruo de las galletas, sentado a mi izquierda, estaba leyendo mi periódico. De pronto, cuando iba a pasar la página de deportes, me detuvo y me pidió esperara a que terminara de leer. ¡Quién iba a rechistar! Aprendí la lección y fui pasando parsimónicamente las páginas del diario previa comprobación de que el descendiente de Goliat había llegado hasta el punto y final.

Aún seguían embarcando pasajeros en el avión, entre ellos cuarenta y dos de la delegación del IMSERSO de Cantabria, sin prisa alguna que iban cantando esa melodía que envidiaría Verdi de "Pajaritos por aquí, pajaritos por allá", bailable a ritmo de freak.

De repente empiezo a oír llantos. Uno, dos, tres, en lugares distintos y separados del aeroplano. ¡Había bebés! Herodes hoy había olvidado hacer sus deberes. ¡Qué espanto! ¡Dos horas y media oyendo llorar! Pienso en tirarme por la salida de emergencia.

Lo pienso. Me llevará un rato decidirme. Palpo el paracaídas situado debajo del asiento. Sigo sudando. El curso por correspondencia para aprender a volar no me ha servido de nada.

¿Te ha parecido interesante esta noticia? Si (0) No(0)

+ 0 comentarios

JESÚS AMILIBIA
DEVASTADOR DIARIO DE LA PIEL AUSENTE

Luis María Anson
Presidente de EL IMPARCIAL

ÚLTIMAS NOTICIAS

- ▶ El Mallorca empató dos veces al Elche | 2-2
- ▶ El Atlético aumenta su desconfianza contra el Valencia | 3-3
- ▶ GP Algarve. Acosta, perla española del motor, campeón histórico de Moto3
- ▶ NBA. La última jugada asombrosa de Doncic en Estados Unidos
- ▶ La Real Sociedad se aferra al liderato en Pamplona | 0-2

EDITORIALES

- *Sánchez y sus socios, envabietados por el éxito de Ayuso*
- *Casado tiene razón: los presupuestos son falsos, radicales y ruinosos*

VÍDEOS



NBA. La última jugada asombrosa de Doncic en Estados Unidos



Cincuenta días de erupción: el volcán de Cumbre Vieja redobla su actividad



Yolanda Díaz prepara su plataforma electoral con Colau y Oltra, pero sin Podemos



Una impresionante granizada cubre de blanco Cala Rajada, en Mallorca

ENTRA Y DESCUBRE
TODO LO QUE TE OFRECE
TU CIUDAD



EL IMPARCIAL

(C) 2008 Editorial Imparcial de Occidente SA
Alfonso XII, 36-4º 12. - 28014 Madrid
Tel. 917583912 - redaccion@elimparcial.es